CANTO TERCERO.

Llega el Poeta á la puerta del Infierno, y lee una pavorosa inscripcion que sobre ella habia. Entra, precedido de su buen Maestro, y ve en el vestíbulo el castigo de los negligentes, que jamás vivieron para cosa del mundo. Acércase al Aqueronte, donde está el barquero infernal pasando las almas de los condenados; y deslumbrado allí por un rayo de vivísima luz, cae en profundo sueño.

Por mí se llega á la ciudad del llanto;
Por mí á los reinos de la eterna pena,
Y á los que sufren inmortal quebranto.
Dictó mi Autor su fallo justiciero,
Y me creó con su poder divino,
Su supremo saber y amor primero. (1)
Y como no hay en mí fin ni mudanza,
Nada fué ántes que yo, sino lo eterno... (2)
Renunciad para siempre á la esperanza.

Estas palabras vi escritas con letras negras sobre una puerta, y excla-

CANTO TERZO.

PER ME SI VA NELLA CITTÀ DOLENTE,
PER ME SI VA NELL' ETERNO DOLORE,
PER ME SI VA TRA LA PERDUTA GENTE.
GIUSTIZIA MOSSE IL MIO ALTO FATTORE:
FECEMI LA DIVINA POTESTATE,
LA SOMMA SAPIENZA E IL PRIMO AMORE.
DINANZI A ME NON FUR COSE CREATE,
SE NON ETERNE, ED IO ETERNO DURO:
LASCIATE OGNI SPERANZA, VOY CHE ENTRATE.

Queste parole di colore oscuro
Vid' io scritte al sommo d' una porta;

(1) El poder del Padre, la sabiduría del Hijo, el amor del Espíritu Santo, es decir, la Santísima Trinidad.

(2) Era doctrina de Aristóteles que las cosas creadas, unas son eternas, otras imperfectas y transitorias. Entre las primeras debian comprenderse las que Dios habia creado directamente, como la materia primitiva, los cielos, los ángeles, y despues el alma humana; entre las segundas, las producidas por la accion ó influencia de los mismos cielos ó de las causas secundarias. Quiere pues decir el Poeta que el Infierno no fué creado para el hombre, que todavía no existia, sino para los ángeles rebeldes.

mé:—Maestro, me espanta lo que dice ahí.—Y él, como quien sabia la causa de mi terror, respondió:—Aquí conviene no abrigar temor alguno; conviene que no desmaye el corazon. Hemos llegado al sitio que te habia dicho, donde verás las almas acongojadas de los que han perdido el don de la inteligencia.—Y después, asiéndome de la mano, con alegre semblante, que reanimó mi espíritu, me introdujo en aquella mansion recóndita.

En medio de las tinieblas que allí reinaban, se oian ayes, lamentos y profundos ahullidos, que desde luego me enternecieron. La diversidad de hablas [3] y horribles imprecaciones, los gemidos de dolor, los gritos de rábia y voces desaforadas y roncas, á las que se unia el ruido de las manos,[4] producian un estrépito, que es el que resuena siempre en aquella mansion perpétuamente agitada, como la arena revuelta á impulso de un torbellino.

Yo, que me compadecia, sin saber qué fuese aquello, [5] dije:—Maestro, ¿qué es lo que oigo? ¿qué gente es esa que tan poseida parece de dolor?—De esa miserable manera, me respondió, se quejan las tristes almas de los que vivieron sin merecer alabanza ni vituperio. [6] Confundidos están con el ominoso escuadron de los ángeles que no se rebelaron contra Dios ni le

Perch' io: Maestro, il senso lor m' è duro.
Ed egli a me, come persona accorta.
Qui si convien lasciare ogni sospetto;
Ogni viltà convien che qui sia morta.
Noi sem venuti al loco ov' io t' ho detto
Che tu vedrai le genti dolorose,
C' hanno perduto il ben dell' intelletto.
E poichè la sua mano alla mia pose,
Con lieto volto, ond' io mi confortai,
Mi mise dentro alle segrete cose.
Quivi sospiri, pianti ed alti guai
Risonavan per l' aer senza stelle,
Perch' io al cominciar ne lagrimai.
Diverse lingue, orribili favelle,
Parole di dolore, accenti d' ira,
Voci alte e fioche, e suon di man con elle,
Facevano un tumulto, il qual s' aggira
Sempre in quell' aria senza tempo tinta,
Come l' arena quando il turbo spira.
Ed io, ch' avea d' error la testa cinta,
Dissi: Maestro, che è quel ch' i' odo?
E che gent' è, che par nel duol sì vinta?
Ed egli a me: Questo misero modo
Tengon l' anime triste di coloro
Che visser senza infamia e senza lodo.
Mischiate sono a quel cattivo coro
Degli angeli che non furon ribelli,
Nè fur fedeli a Dio, ma per sè foro.

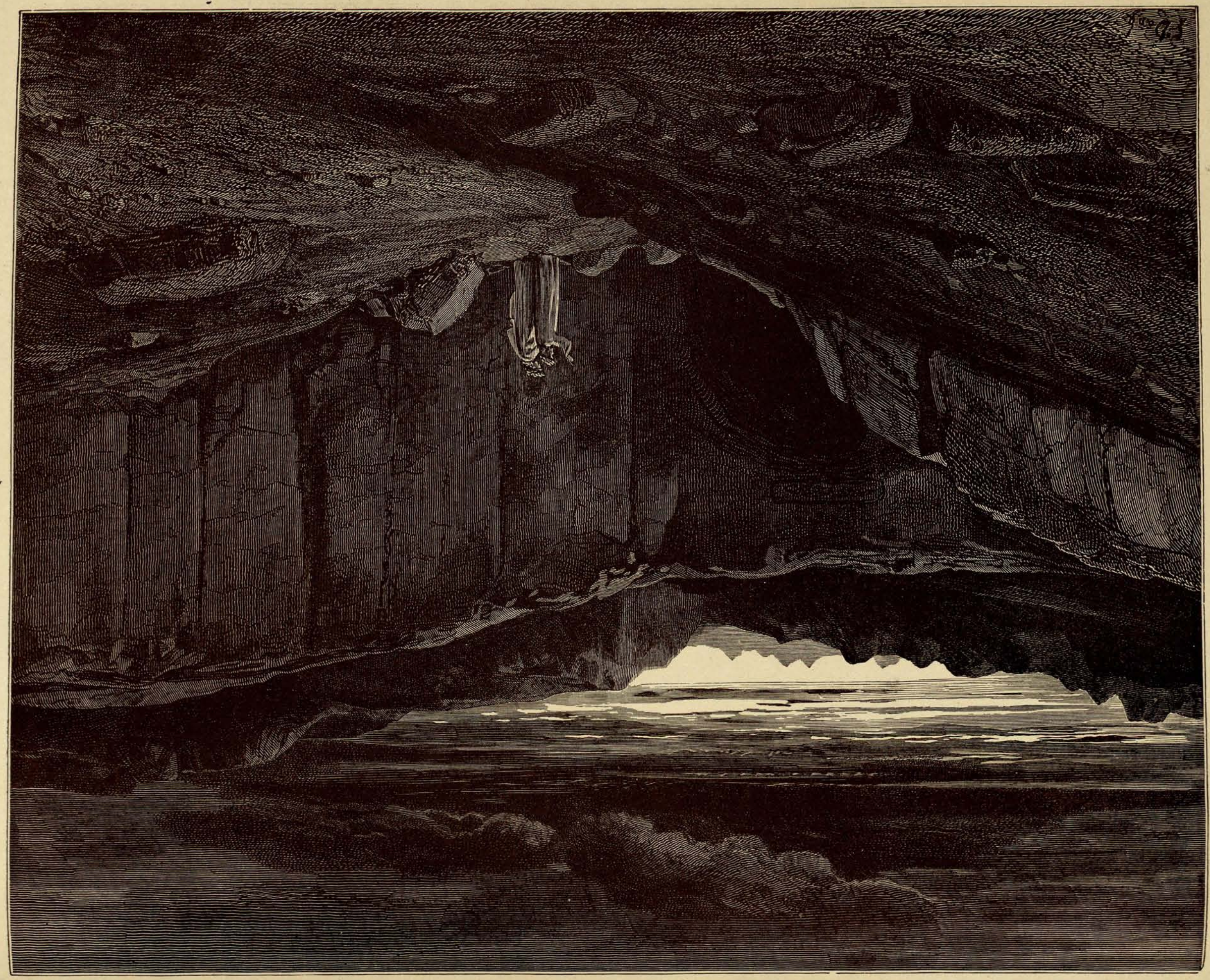
(3) De lenguas que allí se hablaban, porque habia gente de todas naciones.

(4) Las manos, que chocaban de rábia unas con otras.

(5) No puede expresarse bien este concepto. Con la palabra *error* se daria asimismo á entender que no sabiendo Dante quiénes fuesen los que gritaban, equivocadamente los creyó dignos de compasion.—Otras ediciones dicen *orror*, en cuyo caso seria más fácil la traduccion, porque valdria tanto como *horrorizada mi mente.*

(6) *Senza fama e senza lodo,* sin fama y sin alabanza, dicen otros textos; pero en este caso queda destruida la antítesis que reina en este pasaje.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA



fueron fieles, sino que permanecieron neutrales para
que no manchasen su esplendor. y los echó el cielo para
no ser menos hermoso, ni los recibe el profundo infierno, porque no pudieran gloriarse los malos de tener
que ellos.—(8)

Y yo repuse:—Maestro, ¿qué tormento hace lamentarse tanto?—Y él me contestó: Te lo diré muy
pocas palabras. No tienen ni aun la esperanza de morir, ni de alcanzar
cualquiera otra suerte mejor. La fama de ellos no
conserva memoria alguna de ellos. La misericordia y la justicia los
olvida.(9) No hablemos más de ellos. Mira y pasa.—(10)

Volví en efecto a mirar, y vi una bandera que corría con tanta velocidad, que me parecía indigna de
un momento de reposo. Detrás de ella venía una
tan larga multitud de gente, que nunca hubiera creído
que la muerte hubiese deshecho tantos hombres
los que la muerte arrebataba. Reconocí algunos de
ellos, miré, y vi la sombra de aquel que hizo por
gran cobardía el (11) gran renuncia. (12) Comprendí al momento, y tuve por cierto, que aquella
turba era la de los imbéciles que no fueron desagradables para Dios

(8) Que sólo fueron, que sólo vivieron para sí mismos. Así dice el original.
(9) Porque siendo criminales, no merecen que sólo hablen de ellos que sólo hablen pecado de negligencia.
(10) La suerte de los demás condenados, que por lo menos deja algún lugar en el mundo algún fama.
(11) La misericordia de Dios echándolos del cielo, y la justicia no dándoles tampoco cabida en el infierno.
(12) Presumen unos que era Esaú, porque hace mención de la escritura; otros que Pilatos, por haber sabido el misterio, pero la mayor parte de los comentadores creen que el papa Celestino V, «Pietro Morrone,» a quien su sucesor, Bonifacio VIII, obligó á renunciar el pontificado para encerrarle en una prisión, donde acabó sus días. Es posible algo de esto.

8

Maestro, me espanta lo que dice ahí.

INFIERNO, C. III, V. 12.

Maestro, il senso lor m' è duro.

INFERNO, C. III, V. 12.

fueron fieles, sino que permanecieron indecisos. (7) Arrojáronlos del cielo para que no manchasen su esplendor, y no fueron admitidos en el profundo Infierno, porque no pudieran gloriarse los culpables de tener la misma pena que ellos.—(8)

Y yo repuse:—Maestro, ¿qué afliccion es la suya, que los obliga á lamentarse tanto?—Y él me contestó:—Te lo diré brevemente. Estos no tienen ni áun la esperanza de morir: su oscura vida es tan abyecta, que cualquiera otra suerte miran con envidia. (9) El mundo no quiere que se conserve memoria alguna de ellos. La Misericordia y la Justicia les dan al olvido. (10) No hablemos más de esos cuitados. Miralos, y pasa adelante.—

Volví en efecto á mirar, y ví una bandera ondeando, la cual corria con tanta velocidad, que me pareció incapaz de todo reposo; y tras ella tal multitud de gente, que nunca hubiera yo creido ser tan grande el número de los que la muerte arrebatara. Reconocido que hube á alguno de los que allí iban, miré, y ví la sombra de aquel que por poquedad de ánimo hizo la gran renuncia. (11) Comprendí al punto, y estaba en lo cierto, que aquella turba era la de los imbéciles que se habian hecho despreciables para Dios

Cacciarli i ciel per non esser men belli,
Nè lo profondo inferno gli riceve,
Chè alcuna gloria i rei avrebber d' elli.
Ed io: Maestro, che è tanto greve
A lor, che lamentar gli fa si forte?
Rispose: Dicerolti molto breve.
Questi non hanno speranza di morte
E la lor cieca vita è tanto bassa,
Che invidiosi son d' ogni altra sorte.
Fama di loro il mondo esser non lassa;
Misericordia e Giustizia gli sdegna:
Non ragioniam di lor, ma guarda e passa

Ed io, che riguardai, vidi un' insegna,
Che girando correva tanto ratta,
Che d' ogni posa mi pareva indegna:
E dietro le venia sì lunga tratta
Di gente, ch' io non averei creduto,
Che morte tanta n' avesse disfatta.
Poscia ch' io v' ebbi alcun riconosciuto,
Guardai, e vidi l' ombra di colui
Che fece per viltate il gran rifiuto.
Incontanente intesi, e certo fui,
Che quest' era la setta dei cattivi
A Dio spiacenti ed a' nemici sui.

(7) Que sólo fueron, que sólo vivieron para sí, como literalmente dice el original.

(8) Porque siendo criminales, no recibian más castigo que los que sólo habian pecado de negligentes.

(9) La suerte de los demás condenados, que, por lo menos, han dejado en el mundo alguna fama.

(10) La misericordia de Dios echándolos del Cielo, y su justicia no dándoles tampoco cabida en el Infierno.

(11) Presumen unos que era Esaú, porque renunció la primogenitura; otros que Diocleciano, por haber abdicado el imperio; pero la mayor parte de los críticos opinan que Dante aludió aquí al papa Celestino V, (Pedro Morone), á quien su sucesor, Bonifacio VIII, obligó á renunciar el pontificado y metió en una prision, donde acabó sus dias. De heróica abnegacion, más que de vituperable debilidad, ha solido calificarse la renuncia de Celestino, y por ella y por sus virtudes le colocó la Iglesia en los altares; pero Dante era enemigo de Bonifacio, y no podia menos de reprobar que la modestia de uno hubiese sido causa de la exaltacion de otro.

y para sus enemigos. Estos menguados, que jamás gozaron de la vida,[12] iban desnudos, y se sentian aguijoneados por las moscas y avispas que allí habia. De sus picaduras les saltaba al rostro la sangre, que, mezclada con sus lágrimas, era recogida á sus piés por repugnantes gusanos. Y como dirigiese mi vista más allá, descubrí otras almas á la orilla de un gran rio; por lo que exclamé:—«Maestro, permiteme que sepa quiénes son aquellos, y qué motivo los obliga á parecer tan solícitos en pasar el rio, segun alcanzo á ver entre tan escasa claridad.—Eso, me contestó, te manifestaré cuando ataje nuestros pasos la triste orilla del Aqueronte.—[13]

Bajando entónces los ojos, avergonzado, y temiendo que mis preguntas le fuesen enojosas, me abstuve de hablar hasta que llegamos al rio. Pero de pronto vimos venir hácia nosotros en una barquilla un viejo de pelo blanco, que gritaba: «¡Ay de vosotras, almas perversas! No espereis jamás ver el cielo. Vengo para trasladaros á la otra orilla, á las tinieblas eternas de fuego y hielo. Y tú, ánima viva, que estás ahí, alèjate de entre esas, que están muertas.» Y como viese que no me movia, añadió: «Por otro camino, por medio de otra barca llegarás á la playa, no por aquí. Para llevarte, es menester barco más ligero.»

Questi sciurati, che mai non fur vivi,
Erano ignudi, e stimolati molto
Da mosconi e da vespe ch' eran ivi.
Elle rigavan lor di sangue il volto,
Che mischiato di lagrime, a' lor piedi
Da fastidiosi vermi era ricolto.
E poi che a riguardare oltre mi diedi,
Vidi gente alla riva d' un gran fiume:
Perch' io dissi: Maestro, or mi concedi
Ch' io sappia quali sono, e qual costume
Le fa parer di trapassar sì pronte,
Com' io discerno per lo fioco lume.
Ed egli a me: Le cose ti fien conte,
Quando noi fermerem li nostri passi
Sulla trista riviera d' Acheronte.

Allor con gli occhi vergognosi e bassi,
Temendo no 'l mio dir gli fusse grave,
Infino al fiume di parlar mi trassi.
Ed ecco verso noi venir per nave
Un vecchio bianco per antico pelo,
Gridando: Guai a voi, anime prave:
Non isperate mai veder lo cielo:
I' vegno per menarvi all' altra riva,
Nelle tenebre eterne, in caldo e in gelo:
E tu che se' costì, anima viva,
Partiti da cotesti che son morti:
Ma poi ch' ei vide ch' io non mi partiva
Disse: Per altre vie, per altri porti
Verrai a piaggia, non qui per passare,
Più lieve legno convien che ti porti.

(12) Esta vida es la de la fama, y los que á ella renuncian, segun nuestro Poeta, no deben contarse entre los vivos.

(13) Los comentadores hacen observar aquí que el empleo de los mitos del paganismo no era en Dante un mero recurso poético ó una reminiscencia del clasicismo, sino un medio de encubrir mejor ciertas tradiciones religiosas, morales y políticas.

9

Pero de pronto vimos venir hácia nosotros un viejo de pelo blanco, que gritaba: «¡Ay de vosotras, almas perversas!

Infierno, c. III, v. 82, 83 y 84.

Ed ecco verso noi venir per nave
Un vecchio bianco per antico pelo,
Gridando: Guai a voi, anime prave!

Inferno, c. III, v. 82, 83 e 84.

y para sus enemigos. Estos menguados, que jamás gozaron de la vida,[a] iban desnudos, y se veian aguijoneados por las moscas y avispas que allí habia. De sus pestañas les caiaba al rostro la sangre, que, mezclada con sus lágrimas, era recogida á sus pies por asquerosos gusanos. Y como dirigiese mis ojos más allá, descubrí cerca de la orilla de un gran rio; por lo que dije á Virgilio, pidiéndole que supo quiénes son aquellos, y qué ley hace que parezcan tan ansiosos en pasar el rio, segun alcanzo á ver á la escasa luz del crepúsculo.—Esto me contestó, te manifestaré cuando nuestros pasos toquen la triste orilla del Aqueronte.—[b]

Bajando entonces los ojos avergonzados, y temiendo que mis preguntas le fuesen enojosas, me abstuve de hablar hasta que llegamos al rio. Pero de pronto vimos venir hácia nosotros en una barquilla un viejo de pelo blanco, que gritaba: «¡Ay de vosotras, almas perversas! No espereis jamás ver el cielo. Vengo para llevaros á las eternas tinieblas de fuego y hielo. Y tú, que estás ahí, alma viva, que estás muerta, apártate de esos que no son nuevos, añadió; «Por otro camino, por medio de otras barcas llegarás á la playa, no por aquí. Para llevarte, es menester barco más ligero.»

Questi sciagurati, che mai non fur vivi,	Allor con gli occhi vergognosi e bassi,
Erano ignudi, e stimolati molto	Temendo no 'l mio dir gli fosse grave,
Da mosconi e da vespe ch' eran livi.	Infino al fiume di parlar mi trassi.
Elle rigavan lor di sangue il volto,	Ed ecco verso noi venir per nave
Che mischiato di lagrime, a' lor piedi	Un vecchio bianco per antico pelo,
Da fastidiosi vermi era ricolto.	Gridando: Guai a voi, anime prave!
E poi che a riguardare oltre mi diedi,	Non isperate mai veder lo cielo:
Vidi genti sovra una riva ed un gran fiume;	I' vegno per menarvi all' altra riva,
Perch' io dissi: Maestro, or mi concedi	Nelle tenebre eterne, in caldo e in gelo.
Ch' io sappia quali sono, e qual costume	E tu che se' costì, anima viva,
Le fa parer di trapassar sì pronte,	Partiti da cotesti che son morti:
Com' io discerno per lo fioco lume.	Ma poi ch' ei vide ch' io non mi partiva,
Ed egli a me: Le cose ti fien conte,	Disse: Per altra via, per altri porti
Quando noi fermeremo i nostri passi	Verrai a piaggia, non qui per passare,
Sulla trista riviera d' Acheronte.	Più lieve legno convien che ti porti.

[a] Esta vida en la fama, y los que á ella renuncian, según nuestro Poeta, no deben contarse entre los vivos.

[b] Los comentadores hacen observar aquí que el empleo de los mitos del paganismo no era en Dante un mero recurso poético ó una reminiscencia del clasicismo, sino un medio de enseñanza según ciertas tradiciones religiosas, morales y políticas.

G. Doré
PANNEMAKER

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

Y Virgilio le dijo:—Caron, no te irrites: asi lo quieren allí donde pueden lo que quieren; y no preguntes más.—

Con esto dejaron de moverse las velludas mejillas del barquero de la lívida laguna, que alrededor de los ojos tenia unos círculos de fuego. Mas todas aquellas almas que estaban fatigadas y desnudas, cambiaron de color y empezaron á rechinar los dientes, así que oyeron tan terribles palabras. Blasfemaban de Dios y de sus padres, de la especie humana, del sitio, el tiempo y el principio de su estirpe y de su nacimiento. Despues, llorando á voz en grito, se retiraron todas juntas hácia la maldita orilla que está esperando á todo aquel que no teme á Dios. El demonio Caron, con los ojos como brasas, haciéndoles una señal, iba recogiéndolas á todas y azotando con su remo á las que se rezagaban. Y á la manera que las hojas de otoño van cayendo una tras otra hasta que las ramas dejan en la tierra todos sus despojos, así la perversa prole de Adan se lanzaba sucesivamente desde la orilla, acudiendo á la seña, como los pájaros al reclamo. De esta suerte iban pasando por las negras aguas; y ántes de que arribasen á la orilla opuesta, agolpábase en la parte de acá nueva muchedumbre.

—Hijo mio, prosiguió entónces el afable Maestro,[14] todos los que mueren bajo la indignacion de Dios, concurren aquí de todos los paises, y se dan priesa á cruzar el rio; porque la Divina justicia de tal modo los esti-

E il Duca a lui: Caron, non ti crucciare;
Vuolsi così colà dove si puote
Ciò che si vuole, e più non dimandare.
Quinci fur quete la lanose gote
Al nocchier della livida palude,
Che 'ntorno agli occhi avea di fiamme rote.
Ma quell' anime ch' eran lasse e nude,
Cangiar colore, e dibattero i denti,
Ratto che 'nteser le parole crude.
Bestemmiavano Iddio e i lor parenti,
L' umana specie, il luogo, il tempo, e il seme
Di lor semenza e di lor nascimenti.
Poi si ritrasser tutte quante insieme,
Forte piangendo, alla riva malvagia,
Ch' attende ciascun uom che Dio non teme.
Caron dimonio con occhi di bragia,
Loro accennando, tutte le raccoglie;
Batte col remo qualunque s' adagia.
Come d' autunno si levan le foglie
L' una appresso dell' altra infin che 'l ramo
Rende alla terra tutte le sue spoglie;
Similemente il mal seme d' Adamo:
Gittansi di quel lito ad una ad una
Per cenni, com' augel per suo richiamo.
Così sen vanno su per l' onda bruna,
Ed avanti che sian di là discese,
Anche di qua nuova schiera s' aduna.
Figliuol mio, disse il Maestro cortese,
Quelli che muoion nell' ira di Dio
Tutti convegnon qui d' ogni paese;
E pronti sono a trapassar lo rio,
Chè la divina giustizia li sprona

[14] Contestando, segun le prometió, á la última pregunta que le hizo Dante.

mula, que su temor se trueca en anhelo. Por aquí no pasa jamás alma de justo; y si Caron se irrita contra ti, ya puedes saber lo que sus palabras significan.—

Esto diciendo, tembló tan fuertemente la sombría llanura, que todavía se me inunda en sudor la frente al recordar mi espanto. De aquella tierra de lágrimas se alzó un viento que despidió un rojizo relámpago; y trastornados por él todos mis sentidos, caí como un hombre aletargado de sueño.

Sì, che la tema si volge in disio.
  Quinci non passa mai anima buona;
E però se Caron di te si lagna,
Ben puoi saper omai che 'l suo dir suona.
  Finito questo, la buia campagna
Tremò sì forte, che dello spavento
La mente di sudore ancor mi bagna.
  La terra lagrimosa diede vento,
Che balenò una luce vermiglia,
La qual mi vinse ciascun sentimento;
  E caddi, come l' uom cui sonno piglia.

Así la perversa prole de Adan se lanzaba sucesivamente desde la orilla.....

INFIERNO, c. III, v. 115 y 116.

Similemente il mal seme d' Adamo:
Gittansi di quel lito ad una ad una.....

INFERNO, c. III, v. 115 E 116.

mula, que su lenguaje se trueca en enfado. Por aquí no pasa jamás alma de justo; y si Caronte se irrita contra ti, ya puedes saber lo que sus palabras significan.

Esta descripción, llena de terror, es también hermosa, que todavía se conserva en ella, por decirlo así, el eco del trueno. De aquella tierra de lágrimas no sólo se alzaba un viento, sino un torbellino de negro relámpago; y trastornados por él todos los sentidos, el alma se hundía abrumada de sueño.

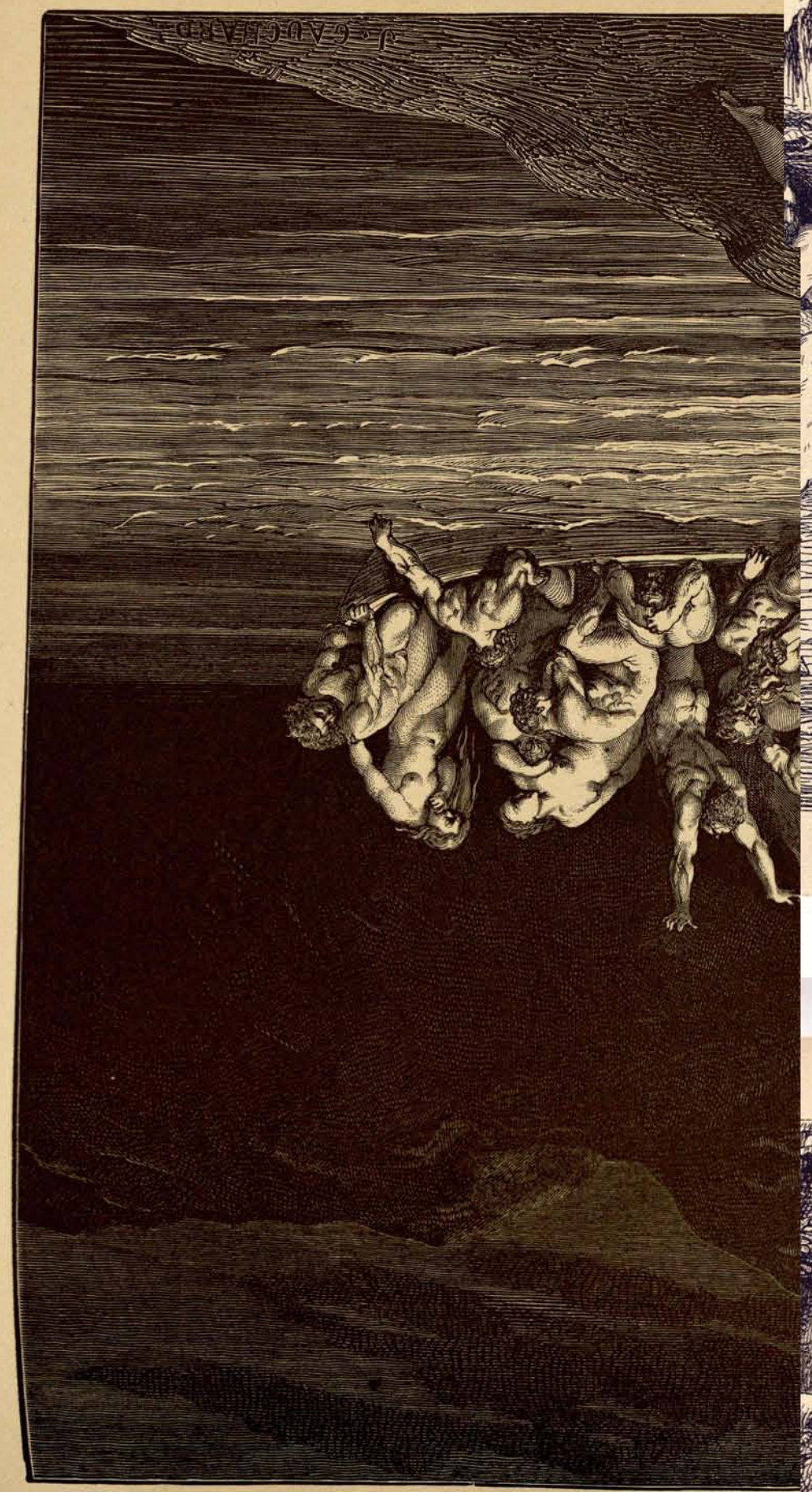
Ed elli a me: «Questi sono i tristi
Quinci non passa mai anima buona.
E però se Caron di te si lagna,

Así la perversa prole de Adán se lanzaba sucesivamente desde la orilla.....

INFIERNO, c. III, v. 115 y 116.

Similmente il mal seme d' Adamo:
Gittansi di quel lito ad una ad una.....

INFIERNO, c. III, v. 115 y 116.


J. CAUCLARD

su pena: no en su tormento, [9] una multitud no menor veía que inmensable de niños, de mujeres y de varones.

Y el buen Maestro me dijo: —«¿No me preguntas qué espíritus son esos que estás viendo? Pues quiero que sepas, antes de ir más adelante, que no son pecadores, pero que los méritos que pueden tener en las bestias, porque no recibieron el bautismo, que es la puerta de la Fe [10] que tú profesas. Y si existieron antes del Cristianismo, no adoraron a Dios como es debido; y yo mismo soy uno de esos. Por esta falta, no por ningún otro crimen, estamos condenados, y nuestra única pena es vivir con un deseo, [11] sin esperanza de consolarlo.»

Entonces, al oírselo decir, sentí en mi corazón el dolor de un golpe, porque conocí que en aquel Limbo estaban como suspensas multitud de almas que valían mucho.

—«Dime, Maestro y señor mío, dime,» continué yo, con el designio de que me confirmase aquí ninguno, ni por sus propios méritos ni por los de otro, para [12] bienaventuranza.

Y él, que comprendió el designio de mi pregunta, —«Era yo nuevo, me respondió, cuando vi que bajaba a él un Poderoso, [13] coronado con el signo de la victoria. Sacó de aquí el alma del primer padre, la de

Gran duol mi prese al cor quando lo intesi,
Che gente di molto valore
Conobbi in quel limbo eran sospesi.
Dimmi, Maestro mio, dimmi, Signore,
Comincia' io, per voler esser certo
Di quella fede che vince ogni errore:
Uscinne mai alcuno, o per suo merto,
O per altrui, che poi fosse beato?
E quei che 'ntese il mio parlar coverto,
Rispose: Io era nuovo in questo stato,
Quando ci vidi venire un Possente
Con segno di vittoria incoronato.
Trasse l'ombra del primo parente,
D'Abel suo figlio, e quella di Noè,

(9) Porque no sufren ningún verdadero tormento.
(10) La puerta, la entrada en la fe católica. Esta es la verdadera.
(11) El deseo de ver a Dios después de redimir al género humano.

Nuestra única pena es vivir con un deseo, sin esperanza de conseguirlo.»

INFIERNO, C. IV, V. 41 Y 42.

Sol di tanto offesi,

Che senza speme vivemo in disio.

INFERNO, C. IV, V. 41 E 42.

su pena, no en su tormento, [6] una multitud no menos varia que innumerable de niños, de mujeres y de varones.

Y el buen Maestro me dijo:—«¿No me preguntas qué espíritus son esos que estás viendo? Pues quiero que sepas, ántes de ir más adelante, que no son pecadores, pero que los méritos que puedan tener no les bastan, porque no recibieron el bautismo, que es la puerta de la Fé [7] que tú profesas. Y si existieron antes del Cristianismo, no adoraron á Dios como es debido; y yo mismo me cuento entre ellos. Por esta falta, no por ningun otro crimen, estamos condenados, y nuestra única pena es vivir con un deseo, [8] sin esperanza de conseguirlo.»

Profunda amargura sentí en mi corazon al oir esto, porque conocí que en aquel Limbo estaban como suspensas multitud de almas que valian mucho.

—«Dime, Maestro y señor mio, dime, continué yo, con el designio de que me confirmase en la fé que triunfa de todo error: ¿no sale de aquí ninguno, sea por sus propios méritos, sea por los de otro, para gozar de la bienaventuranza?»

Y él, que conoció la intencion de mi pregunta.—«Era yo nuevo, me respondió, en este lugar, cuando ví que bajaba á él un Poderoso, [9] coronado con el signo de la victoria. Sacó de aquí el alma del primer padre, la de

Ch' avean le turbe, ch' eran molte e grandi,
E d' infanti e di femmine e di viri.
Lo buon Maestro a me: Tu non dimandi
Che spiriti son questi che tu vedi?
Or vo' che sappi, innanzi che più andi,
Ch' ei non peccaro: e s' elli hanno mercedi,
Non basta, perch' ei non ebber battesmo,
Che è porta della Fede che tu credi:
E se furon dinanzi al Cristianesmo,
Non adorar debitamente Dio:
E di questi cotai son io medesmo.
Per tai difetti, e non per altro rio,
Semo perduti, e sol di tanto offesi,
Che senza speme vivemo in disio.

Gran duol mi prese al cor quando lo intesi,
Perocchè gente di molto valore
Conobbi che in quel limbo eran sospesi.
Dimmi, Maestro mio, dimmi, Signore,
Comincia' io, per voler esser certo
Di quella fede che vince ogni errore:
Uscinne mai alcuno, o per suo merto,
O per altrui, che poi fosse beato?
E quei che 'ntese il mio parlar coverto,
Rispose: Io era nuovo in questo stato,
Quando ci vidi venire un Possente
Con segno di vittoria incoronato.
Trasseci l' ombra del primo parente,
D' Abel suo figlio, e quella di Noè,

(6) Porque no padecian tormento externo.
(7) La puerta por donde se entra á la fé católica. Esta es la metáfora.
(8) El deseo de ver á Dios.
(9) Jesucristo, que bajó al Limbo despues de redimir al género humano.

Abel, su hijo, las de Noè y de Moisès, legislador y obediente á Dios, del patriarca Abraham, del rey David, de Israel, [10] con su padre, con sus hijos y con Raquel, por cuyo amor tanto hizo, [11] y otros muchos á quienes trocó en bienaventurados. Porque has de saber que ántes de todos estos, ningun espíritu humano se habia salvado.»

No dejábamos de andar miéntras él hablaba, sino que seguiamos pasando por la selva; por la selva, digo, de espíritus innumerables. Y no estaba aún muy distante el punto en que nos hallábamos de aquel por donde habiamos entrado, cuando descubrí un resplandor que se sobreponia al hemisferio de las tinieblas. [12] Nos veiamos todavia un poco apartados de él, mas no tanto, que no llegase yo á distinguir la ilustre gente que habitaba en aquel lugar.

—«¡Oh tú, que honras todas las ciencias y artes! ¿Quiénes son estos tan dignos de preferencia, que están asi separados de los demás?»

—«La alta nombradia, me contestó, de que gozan allá donde tú vives, les granjea este favor del cielo, que los distingue tanto.

Y al propio tiempo oí una voz que exclamaba:—«¡Honrad al eminentisimo poeta, [13] cuya sombra se habia ausentado, y regresa ya!»

Y luego que enmudeció aquel acento, vi acercarse á nosotros cuatro grandes sombras, que no aparentaban ni afliccion ni júbilo.

Di Moisè legista e obediente;
Abraam patriarca, e David re,
Israel con suo padre, e co' suoi nati,
E con Rachele, per cui tanto fe,
Ed altri molti; e feceli beati:
E vo' che sappi che, dinanzi ad essi,
Spiriti humani non eran salvati.
Non lasciavam l' andar, perch' ei dicessi,
Ma passavam la selva tuttavia,
La selva dico di spiriti spessi.
Non era lunga ancor la nostra via
Di qua dal sommo, quand' io vidi un fuoco,
Ch' emisperio di tenebre vincia.
Di lungi v' eravamo ancora un poco,
Ma non sì ch' io non discernessi in parte,
Che orrevol gente possedea quel loco.
O tu, che onori ogni scienza ed arte,
Questi chi son c' hanno cotanta orranza,
Che dal modo degli altri li diparte?
E quegli a me: L' onrata nominanza,
Che di lor suona su nella tua vita,
Grazia acquista nel ciel che sì gli avanza.
Intanto voce fu per me udita:
Onorate l' altissimo Poeta:
L' ombra sua torna, ch' era dipartita.
Poichè la voce fu restata e queta,
Vidi quattro grand' ombre a noi venire:
Sembianza avevan nè trista nè lieta.

(10) Jacob fué llamado Israel á consecuencia de su lucha con el Ángel.

(11) Alude á los catorce años que, por amor de Raquel, estuvo sirviendo Jacob á Laban, su suegro.

(12) Hemisferio, por el círculo en que se hallaban, ó porque el valle del Infierno se asemejaba á una esfera partida por la mitad.

(13) Virgilio.

—«Mira á ese, empezó á decirme el buen Maestro, que con espada en mano viene delante de los otros tres, cual si fuese un príncipe: ese es el soberano poeta Homero; síguele el satírico Horacio; el tercero es Ovidio, y el último Lucano. Y pues cada uno de ellos participa conmigo del nombre que la voz unánime ha pronunciado, en la honra que me dispensan, proceden bien.»

De esta manera vi reunida la insigne escuela del príncipe del sublime canto, que se eleva como un águila sobre todos los demás.

Discurrido que hubieron entre sí algun tiempo, se volvieron á mí en ademan de saludar, y mi Maestro se sonrió con satisfaccion. Y mayor honra me hicieron todavía, pues me asociaron á ellos, de suerte que fuí el sexto entre los cinco sábios.

Seguimos, pues, andando hácia la luz, [14] y hablando de cosas que es bueno callar, como era bueno hablar de ellas allí donde yo me hallaba. Y así llegamos al pié de un noble castillo, siete veces cercado de altas murallas y defendido en torno por un gracioso arroyuelo, [15] el cual pasamos cual si fuese tierra firme, entrando con aquellos sábios por siete puertas, y encontrándonos en un prado de fresca yerba.

Veíanse allí algunos personajes de tranquila y grave mirada, con rostros

Lo buon Maestro cominciommi a dire:
Mira colui con quella spada in mano,
Che vien dinanzi a' tre sì come sire.
Quegli è Omero poeta sovrano,
L' altro è Orazio satiro che viene,
Ovidio è il terzo, e l' ultimo è Lucano.
Perocchè ciascun meco si conviene
Nel nome che sonò la voce sola,
Fannomi onore, e di ciò fanno bene.
Così vidi adunar la bella scuola
Di quel signor dell' altissimo canto,
Che sovra gli altri com' aquila vola.
Da ch' ebber ragionato insieme alquanto,
Volsersi a me con salutevol cenno:
E il mio Maestro sorrise di tanto.
E più d' onore ancora assai mi fenno,
Ch' essi mi fecer della loro schiera,
Sì ch' io fui sesto tra cotanto senno.
Così n' andammo infino alla lumiera,
Parlando cose, che il tacere è bello,
Sì com' era il parlar colà dov' era.
Venimmo appiè d' un nobile castello,
Sette volte cerchiato d' alte mura,
Difeso intorno d' un bel fiumicello.
Questo passammo come terra dura:
Per sette porte intrai con questi savi:
Giugnemmo in prato di fresca verdura.
Genti v' eran con occhi tardi e gravi,

(14) Hácia el resplandor que ántes habia percibido.

(15) El castillo simboliza, en opinion de algunos, la sabiduría, y, segun otros, la fama inmortal que los poetas adquieren con sus obras. Las siete murallas son las virtudes morales, civiles y especulativas que deben adornar al hombre sábio. El arroyo significa la elocuencia con que se enseñan ó se persuaden las mismas virtudes.

de grande autoridad, que hablaban poco y con voz suave. Apartámonos por lo mismo á un lado, á un sitio abierto, iluminado y alto, en términos de que podia verse á todos cuantos en aquel lugar moraban. Allí se me mostraron desde luego, sobre el verde esmalte, espíritus ilustres que me complazco en traer á mi memoria. Ví á Electra con muchos de sus descendientes, [16] entre los que conocí á Héctor y Eneas, y á César, armado con sus ojos de gavilan. Ví á Camila y Pentesilea [17] en la parte opuesta, y al rey Latino, que estaba sentado con su hija Lavinia. Y á Bruto, el que expulsó á Tarquino; á Lucrecia, Julia, Marcia y Cornelia, y solo y apartado de todos, á Saladino. Levantando un poco más la vista, descubrí al maestro de los que son sábios, [18] sentado entre la familia de los filósofos, á quien todos admiran y todos rinden homenaje; más cerca de él que ninguno de los otros, á Sócrates y á Platon. [19] Despues á Demócrito, que supone el mundo obra del acaso, y á Diógenes, Anaxágoras, Thales, Empédocles, Heráclito y Zenon. [20] Ví asimismo al excelente observador de las cuali-

Di grande autorità ne' lor sembianti:
Parlavan rado, con voci soavi.
Traemmoci così dall' un de' canti
In luogo aperto, luminoso ed alto,
Sì che veder si potén tutti quanti.
Colà diritto, sopra il verde smalto,
Mi fur mostrati gli spiriti magni,
Che di vederli in me stesso m' esalto.
Io vidi Elettra con molti compagni,
Tra' quai conobbi ed Ettore ed Enea,
Cesare armato con occhi grifagni.
Vidi Camilla e la Pentesilea
Dall' altra parte; e vidi il re Latino,
Che con Lavinia sua figlia sedea.
Vidi quel Bruto che cacciò Tarquino,
Lucrezia, Julia, Marzia e Corniglia,
E solo in parte vidi il Saladino.
Poichè innalzai un poco più le ciglia,
Vidi il Maestro di color che sanno,
Seder tra filosofica famiglia.
Tutti l' ammiran, tutti onor gli fanno.
Quivi vid' io e Socrate e Platone,
Che innanzi agli altri più presso gli stanno.
Democrito, che 'l mondo a caso pone,
Diogenes, Anassagora e Tale,
Empedocles, Eraclito e Zenone:
E vidi il buono accoglitor del quale,
Dioscoride dico; e vidi Orfeo,

(16) De sus compañeros, dice el texto, que fueron su hijo Dárdano, fundador de Troya, y los que procedieron de él.

(17) Pentesilea, reina de las Amazonas, á quien mató Aquiles. No determinamos del mismo modo á los demás personajes, porque son más conocidos.

(18) Aristóteles.

(19) Sócrates fué maestro de Platon, y éste de Aristóteles, cuya filosofía imperó en la edad media y áun en épocas posteriores.

(20) *Diógenes*, de Sínope, filósofo cínico; *Anaxágoras*, de Clazomene, dogmático; *Thales*, milesio, uno de los siete sábios de Grecia; *Empédocles*, de Agrigento, que escribió *De la naturaleza de las cosas; Heráclito*, de Efeso, que trató tambien del mismo asunto; *Zenon*, de Cítico, célebre cabeza de los estóicos.

12

De esta manera vi reunida la insigne escuela del príncipe del sublime canto, que se eleva como un águila sobre todos los demás.

Infierno, c. IV, v. 94, 95 y 96.

Così vidi adunar la bella scuola
Di quel signor dell' altissimo canto,
Che sovra gli altri com' aquila vola.

Inferno, c. IV, v. 94, 95 e 96.

de grande autoridad, que hablaban poco y con voz suave. Apartámonos por lo mismo á un lado, á un sitio abierto, iluminado y alto, en términos de que podía verse á todos cuantos en aquel lugar moraban. Allí se me mostraron desde luego, sobre el verde esmalte, aquellas almas cuyo recuerdo me complazco en traer á mi memoria. Vi á Electra con muchos de sus descendientes, y entre los que conocí á Héctor y Eneas, y á César, armado con sus ojos de gerifalte. Vi á Camila y Pentesilea [25] en la parte opuesta, y al rey Latino, que estaba sentado con su hija Lavinia. Y á Bruto, el que expulsó á Tarquino, y á Lucrecia, Julia, Marcia y Cornelia, y solo y apartado de todos, á Saladino. Levantando un poco más la vista, descubrí al maestro de los que son sabios, [26] sentado entre la familia de los filósofos, á quien todos admiran y todos rinden homenaje; más cerca de él que ninguno de los otros, á Sócrates y á Platon. [27] Después á Demócrito, que supone el mundo obra del acaso, y á Diógenes, Anaxágoras, Thales, Empédocles, Heráclito y Zenon. [28] Vi asimismo al excelente observador de las cualidades de esta manera vi reunida la insigne escuela del príncipe del sublime canto, que se eleva como un águila sobre todos los demás.

Inferno, c. IV, v. 94, 95 y 96.

Di grande autorità ne' lor sembianti:
Parlavan rado, con voci soavi.
Traemmoci così dall' un de' canti,
In loco aperto, luminoso ed alto,
Sì che veder si potea tutti quanti.
Colà diritto, sovra il verde smalto,
Mi fur mostrati gli spiriti magni,
Che del vedere in me stesso m' essalto.
Vidi quel Bruto che cacciò Tarquino,
Lucrezia, Julia, Marzia e Corniglia,
E solo in parte vidi il Saladino.
Poichè innalzai un poco più le ciglia,
Vidi il Maestro di color che sanno,
Seder tra filosofica famiglia.
Tutti l'ammirano, tutti onor gli fanno.
Quivi più che Socrate e Platone,
Che innanzi agli altri più presso gli stanno.
Democrito, che 'l mondo a caso pone,
Diogenes, Anassagora e Tale,
Empedocles, Eraclito e Zenone:
E vidi il buono accoglitor del quale,
Dioscoride dico; e vidi Orfeo,

[25] Su esposa, dice el texto, que fueron su hija Lavinia, fundadora de Roma, y los que procedieron de él.

[26] Pentesilea, reina de las Amazonas, a quien mató Aquiles. No deformaremos el nombre de estos y los demás personajes, porque son más conocidos.

[27] Aristóteles.

[28] Sócrates fué maestro de Platon, y este de Aristóteles, cuya filosofía sostuvo en la Edad media y todavía siguen profesando.

[29] *Diógenes*, de Sinope, filósofo cínico; *Anaxágoras*, de Clazomene, degradó el Sistema vulgar, uno de los siete sabios de Grecia; *Empédocles*, de Agrigento, que opinaba [illegible] de los cuatro elementos; *Heráclito*, de Efeso, que creía existente del mundo acuoso; *Zenon*, de Citio, notable estoico de los antiguos.

suspendiendo el afan de su terrible ministerio. «Advierte cómo entras, mira de quién te fias, y no te engañe lo anchuroso de la entrada.»

Y mi Director le dijo:—¿Por què gritas tù tambien? (2) No te opongas á una empresa que han resuelto los hados (3) lo han querido allí donde pueden cuanto quieren; y excusa preguntas mas.—

Entónces comenzaron á hacerse percibir las dolientes voces; entónces llegué á un punto donde hieren, penetran hasta mis oidos. Encuentréme en un sitio privado de toda luz, (4) que asemeja cuando el mar en tiempo de tempestad, cuando se ve combatido de opuestos vientos. El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arrebata en su furor los espíritus; los atormenta revolviéndolos y golpeándolos, y cuando llegan al borde del precipicio, se oyen el rechinar de los dientes, los ayes, los lamentos, y las blasfemias que lanzan contra la divina Virtud. Los condenados á aquel tormento eran los pecadores carnales, que sujetaron la razon al apetito; y como en las estaciones frias las negras y espesas bandadas vienen empujados por sus alas los estorninos, asi impele el huracan á aquellos espíritus perversos, llevándolos de aquí allá y de arriba abajo, sin que pueda aliviarlos la esperanza, no ya de algun reposo, mas ni de que su pena se aminore. Y á la manera que pasan las grullas entonando sus gritos y formando

Stavvi Minos orribilmente, e ringhia:
Esamina le colpe nell'entrata.
Inferno, c. V, v. 4 e 5.

Non t'ingannî l'ampiezza dell'entrare.
E il Duca mio a lui: Perchè pur gride?
Non impedir lo suo fatale andare:
Vuolsi così colà, dove si puote
Ciò che si vuole, e più non dimandare.
Ora incominciano le dolenti note
A farmisi sentire: or son venuto
Là dove molto pianto mi percuote.
I' venni in loco d' ogni luce muto,
Che mugghia come fa mar per tempesta,
Se da contrari venti è combattuto.
La bufera infernal, che mai non resta
Mena gli spirti con la sua rapina,

(2) Cómo el llegar á la laguna infernal le hubo gritado Caron.
(3) Modo de toda luz, dice el original; metáfora brillantísima, pero sobrado atrevida para trasportarla á la lengua castellana.
(4) Segun algunos, hay una variante en este verso, que debiera decir: *Cuando pisamos* (hemos llegado) *en* (al) *lugar* (punto) donde hieren, penetran hasta mis oidos. Encuentréme en un sitio privado de toda luz, que asemeja cuando el mar en tiempo de tempestad, cuando se ve combatido de opuestos vientos. El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arrebata en su furor los espíritus; los atormenta revolviéndolos y golpeándolos, y cuando llegan al borde del precipicio, se oyen el rechinar de los dientes, los ayes, los lamentos, y las blasfemias que lanzan contra la divina Virtud. Los condenados á aquel tormento eran los pecadores carnales, que sujetaron la razon al apetito; y como en las estaciones frias las negras y espesas bandadas vienen empujados por sus alas los estorninos, asi impele el huracan á aquellos espíritus perversos, llevándolos de aquí allá y de arriba abajo, sin que pueda aliviarlos la esperanza, no ya de algun reposo, mas ni de que su pena se aminore. Y á la manera que pasan las grullas entonando sus gritos y formando

Quivi le strida, il compianto e il lamento,
Bestemmian quivi la virtù divina.
Intesi che a così fatto tormento
Eran dannati i peccator carnali,
Che la ragion sommettono al talento.
E come gli stornei ne portan l'ali,
Nel freddo tempo, a schiera larga e piena;
Così quel fiato gli spiriti mali
Di qua, di là, di giù, di su gli mena.
Nulla speranza gli conforta mai
Non che di posa, ma di minor pena.
E come i gru van cantando lor lai,

Allí tiene su tribunal el horrible Minos, que rechinando los dientes, examina mientras entran los culpables.

INFIERNO, C. V, V. 4 Y 5.

Stavvi Minos orribilmente, e ringhia:
Esamina le colpe nell'entrata.

INFERNO, C. V, V. 4 E 5.

suspendiendo el afan de su terrible ministerio. «Advierte cómo entras, mira de quién te fias, y no te engañe lo anchuroso de la entrada.»

Y mi Director le dijo:—¿Por qué gritas tú tambien? [2] No te opongas á una empresa que han resuelto los hados: asi lo han querido allí donde pueden cuanto quieren; y excusa preguntar más.—

Entónces comenzaron á hacérseme perceptibles las dolientes voces; entónces llegué á un punto donde hirieron grandes lamentos mis oidos. Encontréme en un sitio privado de toda luz, [3] que mugia como el mar en tiempo de tempestad, cuando se ve combatido de opuestos vientos. El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arrebata en su furor los espiritus, los atormenta revolviéndolos y golpeándolos; y cuando llegan al borde del precipicio,[4] se oyen el rechinar de los dientes, los ayes, los lamentos, y las blasfemias que lanzan contra el poder divino. Comprendí que los condenados á aquel tormento eran los pecadores carnales que someten la razon al apetito; y como en las estaciones frias y en largas y espesas bandadas vienen empujados por sus alas los estorninos, asi impele el huracan á aquellos espiritus perversos, llevándolos de aqui allá y de arriba abajo, sin que pueda aliviarlos la esperanza, no ya de algun reposo, mas ni de que su pena se aminore. Y á la manera que pasan las grullas entonando sus gritos y formando

Guarda com' entri, e di cui tu ti fide:
Non t' inganni l' ampiezza dell' entrare.
E il Duca mio a lui: Perchè pur gride?
Non impedir lo suo fatale andare:
Vuolsi così colà, dove si puote
Ciò che si vuole, e più non dimandare.
Ora incomincian le dolenti note
A farmisi sentire: or son venuto
Là dove molto pianto mi percote.
I' venni in loco d' ogni luce muto,
Che mugghia come fa mar per tempesta,
Se da contrari venti è combattuto.
La bufera infernal, che mai non resta,
Mena gli spirti con la sua rapina,
Voltando e percotendo li molesta.
Quando giungon davanti alla ruina,
Quivi le strida, il compianto e il lamento,
Bestemmian quivi la virtù divina.
Intesi che a così fatto tormento
Eran dannati i peccator carnali,
Che la ragion sommettono al talento.
E come gli stornei ne portan l' ali,
Nel freddo tempo, a schiera larga e piena;
Così quel fiato gli spiriti mali:
Di qua, di là, di giù, di su gli mena;
Nulla speranza gli conforta mai,
Non che di posa, ma di minor pena.
E come i gru van cantando lor lai,

[2] Como al llegar á la laguna infernal le habia gritado Caron.

[3] *Mudo* de toda luz, dice el original; metáfora bellísima, pero sobrado atrevida para trasladarla á la humilde prosa.

[4] Segun algunos, hay una variante en este verso, que debiera decir: *Quando giungon* de'venti *alla ruina;* en cuyo caso desaparecerian las dificultades que ha habido para explicar esta frase, pues querria decir: *cuando llegan al punto en que chocan con los vientos.*

entre sí larga hilera por los aires, del mismo modo vi que llegaban las almas exhalando sus ayes, á impulsos del violento torbellino.

Por lo cual dije:—Maestro, ¿qué sombras son esas tan atormentadas por el aire tenebroso?—

Y él entónces me respondió:—La primera de esas por quienes preguntas, fué emperatriz de muchas gentes, [5] y tan desenfrenada en el vicio de la lujuria, que promulgó el placer como lícito entre sus leyes, para librarse de la infamia en que habia caido. Es Semiramis, de quien se lee que dió de mamar á Nino [6] y llegó á ser esposa suya, reinando en la tierra que el Soldan [7] rige. La otra es aquella que se mató de enamorada, [8] violando la fé jurada á las cenizas de Siqueo. Despues viene la lujuriosa Cleopatra.—Y vi á Elena, por quien tan calamitosos tiempos sobrevinieron; y al grande Aquiles, que al fin murió víctima del Amor. [9] Vi á Páris, á Tristan; y me mostró, se-

Facendo in aer di sè lunga riga;
Così vid' io venir traendo guai,
Ombre portate dalla detta briga:
Perch' io dissi: Maestro, chi son quelle
Genti, che l' aer nero sì gastiga?
La prima di color, di cui novelle
Tu vuoi saper, mi disse quegli allotta,
Fu imperatrice di molte favelle.
A vizio di lussuria fu sì rotta,
Che libito fe licito in sua legge,
Per torre il biasmo, in che era condotta.

Ell' è Semiramís, di cui si legge,
Che sugger dette a Nino, e fu sua sposa;
Tenne la terra, che 'l Soldan corregge.
L' altra è colei, che s' ancise amorosa,
E ruppe fede al cener di Sicheo;
Poi è Cleopatrás lussuriosa.
Elena vedi, per cui tanto reo
Tempo si volse, e vedi il grande Achille,
Che per amore alfine combatteo.
Vedi Paris, Tristano..... e più di mille
Ombre mostrommi, e nominolle, a dito,

(5) *Di molte favelle*, de muchas lenguas, por la diversidad de naciones que las hablaban.

(6) *Che sugger dette á Nino;* otros textos dicen: *che succedete á Nino*, que sucedió á Nino, y los editores y comentaristas, al preferir una ú otra leccion, se empeñan en prolijas discusiones para justificar cada cual la suya. Nosotros nos creemos obligados á reproducir fielmente el que hemos adoptado por original, en primer lugar, porque carecemos de autoridad para proceder arbitrariamente; en segundo, porque vemos defendida con razones, á nuestro juicio incontestables, la version de que Semíramis fué madre y esposa de Nino. El concepto resulta así más atrevido, la conjuncion *e* más oportuna y necesaria, la frase *di cui si legge* más propia, porque nada tiene de extraño que se lea lo que es un hecho histórico é innegable, y por último más natural el horror con que encarece Dante por una parte el crímen y por otra el tormento de la infame reina, pues el suceder á su esposo en el trono, nada tendria de extraordinario. Además, en un códice del año 1370, que se conserva en la biblioteca Laurenciana, señalado con el n.° 2, se escribe ya encima del *succedete* la variante *sugger dette*, y esta misma consta en otro códice del Museo Británico, correspondiente al siglo XIV; de suerte que ni esta suprema razon pueden alegar los idólatras de los monumentos de época tan remota. Pero nuestros lectores tienen ya una y otra version, y en su buen criterio elegirán la que les parezca más conveniente.

(7) Ó Sultan de los Turcos.

(8) Dido.

(9) De resultas de haber combatido por Polisena.